



“Los gitanos no tienen por qué tener un perfil marginal ni artístico”

Sara Giménez participó en una iniciativa del IES Pirámide contra la discriminación racial

Myriam MARTÍNEZ

HUESCA. - Con el fin de romper prejuicios y estereotipos en torno a la comunidad gitana y conocer mejor sus raíces, historia y realidad, el departamento de Filosofía del IES Pirámide ha celebrado esta semana unas jornadas de sensibilización con Acceder.

En el programa de actividades, se incluyó la exposición “Culturas para compartir, gitanos hoy”, que fue visitada por siete grupos de 3º y 4º de ESO en las asignaturas de Ética y Ciudadanía, mientras que los grupos de 1º de Bachillerato asistieron a dos charlas informativas impartidas por la coordinadora del Secretariado Gitano en Huesca, la abogada Sara Giménez.

Según explicó a este periódico la profesora Charo Ochoa, “las actividades de profundización correrán a cargo del profesorado que imparte las asignaturas de Ética, Ciudadanía y Filosofía”.

La nota musical la pusieron Tahiti con su piano y Belén Hernández, alumna gitana de 2º de la ESO, que improvisaron un magnífico concierto durante el recreo del viernes.

En sus conferencias, Sara Giménez explicó a los estudiantes su experiencia personal como mujer gitana y abogada, con el fin de mostrarles “referentes que rompen los prejuicios y estereotipos que, lamentablemente, siguen siendo mayoritarios”. En definitiva, con estas charlas se pretendía, según explicó Giménez a este periódico, hacer “reflexionar” a los jóvenes y que visibilizaran “que hay gitanos y gitanas con una vida normalizada, que tienen un nivel sociocultural medio o alto y que no asocian siempre la idea de gitano a marginalidad, que parece que es el concepto que se tiene”.



Sara Giménez, en la mesa, lista para intervenir tras las palabras de la profesora Ochoa. VÍCTOR IBAÑEZ

Sara Giménez detalló a su auditorio su experiencia personal. Proviene de una familia gitana de Huesca, “normalizada, pero común”, que se ha dedicado siempre a la venta ambulante. Es la tercera de cuatro hermanos (dos chicos y dos chicas) y es la única de todo su entorno que ha cursado estudios universitarios.

En el colegio Santa Ana, primero, y en el Alto Aragón, después, siempre recibió mucho apoyo del profesorado y de sus compañeros. “Elogiaban y apoyaban que yo continuara los estudios”, indicó, y añadió que ambos centros y el entorno no gitano en el que vivía, la avenida Pirineos, colaboraron mucho en esa labor de “mentalización” de sus progenitores. “Animaban a mis padres a ver esto con normalidad, porque tenían miedo, como todo padre y toda madre gitana, de que su hija se olvidara de su identidad”.

Sara Giménez recordó que

en el entorno gitano no veían con normalidad que ella estudiara, que además tuviera que marcharse fuera para ello y, por si fuera poco, siendo mujer. “Pero mis padres tuvieron una

mentalidad abierta y me ayudaron permitiéndome que continuara mis estudios”, agregó.

Hizo la carrera de Derecho en la Universidad de Zaragoza y durante esos cinco años vivió



Sara Giménez, durante su conferencia. VÍCTOR IBAÑEZ

en el Colegio Mayor Peñalba. También allí encontró mucho apoyo, nunca se ha sentido discriminada en el ámbito educativo. Sin embargo, asegura que en otros sí, por ejemplo, en lo que se refiere al acceso a un vivienda. “Por decir tu nombre y apellidos identificativos en Huesca con una etnia, si quería comprar un piso tenía problemas. Lo mismo veía en mi entorno gitano y también cuando se trataba de acceder a un empleo. Eso me llamó la atención desde pequeña, cuando vivía en casa, y fue uno de los motivos por los que quise estudiar Derecho y profundizar un poco en cómo estaban regulados estos tratos”.

Cuando acabó sus estudios superiores, regresó a Huesca. Hizo prácticas durante dos años, aprendió el día a día de un despacho de abogados y empezó a trabajar en la Fundación Secretariado Gitano, que actualmente coordina, además de responsabilizarse directamente del Área de Igualdad de Trato de la misma entidad. Compagina la Fundación con su profesión de abogada, que desempeña con toda normalidad y que le ha procurado una clientela heterogénea, que no es preferentemente gitana. “Hay de todo”, aseguró.

Sara Giménez trató de trasladar a su joven audiencia que hay muchos gitanos y gitanas que son buenos trabajadores, “y que no tienen por qué tener ningún perfil marginal ni artístico”. “A veces -añadió-, es como lamentablemente nos ubican a los gitanos”. Además, subrayó que para ella es muy importante que los valores que tienen los gitanos y que les identifican se mantengan, como el respeto a los ancianos, la celebración de sus bodas, el culto a los difuntos, la unión familiar o el concepto de familia extensa. “Y este mensaje es también para mi propia comunidad: que la formación y la identidad gitana no están reñidas, sino que es la vía de superación y promoción del pueblo gitano. Tenemos que mantener nuestra identidad, pero evolucionando, y evolucionaremos a través de la educación. La educación es el motor de cambio de los gitanos y gitanas y allí tenemos que hacer un esfuerzo todos”.